

Trabajo Fin de Grado

Una nueva visión de la calidad de vida
incorporando la salud mental: un análisis para
América Latina

Autor/es

Laura Pérez Pueyo

Director/es

Gregorio Giménez Esteban

Facultad de Economía y Empresa

Año 2021-2022

INFORMACIÓN

Autor del trabajo: Laura Pérez Pueyo

Director del trabajo: Gregorio Giménez Esteban

Título del trabajo:

Una nueva visión de la calidad de vida incorporando la salud mental: un análisis para América Latina.

A new vision of quality of life mainstreaming mental health: an analysis for Latin America.

Titulación a la que está vinculado: Grado en Economía

RESUMEN

La calidad de vida es un concepto de creciente interés en la actualidad. Su ambigüedad conceptual ha suscitado abundantes debates sobre su definición y métodos de investigación.

Los trabajos empíricos conocidos realizados hasta la fecha se basan en un análisis de las condiciones de vida de la sociedad en el que suelen dejar de lado factores importantes.

En el presente trabajo se estudia la calidad de vida de los países latinoamericanos, al considerar este continente poco estudiado en lo que se refiere a este término, a través de la creación de un indicador que introduce la salud mental como uno de los elementos influyentes en el bienestar de la sociedad. Con ello se intenta trascender en un análisis de la calidad de vida desde otra perspectiva multidimensional convirtiéndose en el primer trabajo de investigación sobre la incorporación de la salud mental en el estudio del bienestar.

Se concluye con la exposición de los resultados del análisis realizado, así como la comprobación de la existencia de correlación entre el indicador creado y el IDH, como ejemplo de indicador competitivo mundialmente.

ABSTRACT.

Quality of life is a concept of growing interest today. Its conceptual ambiguity has given rise to much debate about its definition and research methods.

The known empirical work carried out to date is based on an analysis of society's living conditions, which often leaves out important factors.

This paper studies the quality of life in Latin American countries, considering that this continent has been little studied in terms of this term, through the creation of an indicator that introduces mental health as one of the influential elements in the well-being of society. In doing so, it attempts to transcend into an analysis of quality of life from another multidimensional perspective, becoming the first research work on the incorporation of mental health into the study of well-being.

The study ends with a presentation of the results of the analysis carried out and the verification of the existence of a correlation between the indicator created and the HDI, as an example of globally competitive indicators.

ÍNDICE PAGINADO:

INTRODUCCIÓN	5
DESARROLLO	6
Capítulo I. Introducción sobre el término calidad de vida	6
Capítulo II. Medición de la calidad de vida	8
Capítulo III. La dimensión tradicional frente a la multidimensional	11
Capítulo IV. Creación de un indicador multidimensional	15
Capítulo V. Correlación entre indicadores	26
CONCLUSIONES	28
BIBLIOGRAFÍA	29

INTRODUCCIÓN:

A lo largo de los últimos años y, en especial, desde el inicio de la pandemia por COVID-19 en el año 2020, la salud mental se ha deteriorado. Nos encontramos con un problema en auge.

El objetivo de este trabajo es la construcción de un indicador de bienestar multidimensional que como novedad incluye la salud mental utilizando un marco de trabajo como el de América Latina debido a que se ha detectado un número escaso de estudios orientados desde un punto multidimensional en esta región, en comparación a la gran cantidad de trabajos dedicados a la calidad de vida europea o estadounidense, así como los que presentan un enfoque internacional.

Para llevar a cabo este análisis, se realizará un estudio exhaustivo de las bases del término calidad de vida, así como una recopilación de información sobre las dimensiones que posteriormente utilizaremos para la creación de un indicador sintético multidimensional en el que se introduce la salud mental, por su creciente consideración en el mundo actual.

La utilidad de este trabajo radica en aportar socialmente una condensación de la información de calidad de vida presentada a lo largo del mismo en un sólo indicador sintético, facilitando así la comprensión.

Para una mejor comprensión por parte del lector, el trabajo se estructura de la siguiente manera. En un primer capítulo, presentaremos la evolución del concepto calidad de vida para luego estudiar las bases teóricas de este término. En un segundo capítulo, analizaremos con detalle las diferentes perspectivas de medición. Con toda la información, en el siguiente capítulo, expondremos las diferencias entre la dimensión tradicional y la dimensión multidimensional del estudio de la calidad de vida. Por último, a través de una síntesis de la información de las dimensiones utilizadas para el trabajo propondremos un estudio a través de la creación de un indicador multidimensional en el que introducimos como novedad la variable salud mental para verificar la existencia de correlación con otro indicador tradicional como el IDH que será el elegido en este trabajo.

DESARROLLO:

Capítulo I INTRODUCCIÓN SOBRE EL TÉRMINO CALIDAD DE VIDA:

El interés por el estudio de la calidad de vida se ha visto incrementado considerablemente en los últimos años del siglo XX. Aunque el origen de este término ha estado presente desde el comienzo de la Edad Antigua. El desarrollo del concepto se podría dividir en dos etapas históricas.

La primera de ellas tiene lugar con las primeras civilizaciones y se prolonga hasta finales del siglo XVIII, en la que existe preocupación por la salud pública y privada. En ella, aparecen las primeras normas sociales referidas a la higiene, como es el caso de la contaminación de aguas, estado de alimentos, limpieza de las calles en la Antigua Roma o Grecia.

La segunda, surge tras el desarrollo del estado moderno y la instauración de una serie de leyes, que garantizan los derechos y el bienestar del ciudadano. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, aparece una legislación sobre la regulación del trabajo y el descanso, enfermedad, accidentes, maternidad, vejez y muerte.

La calidad de vida también se ha vinculado al desarrollo económico, a la instauración de un mercado de consumo y a la adquisición de bienes materiales, privados y públicos. A raíz de la Segunda Guerra Mundial con las democracias parlamentarias y la instauración de una economía de mercado que permite un desarrollo económico sin igual. (García, 1991, Moreno y Ximénez, 1996).

Más allá de las dos etapas descritas anteriormente, la utilización del concepto de calidad de vida puede remontarse a los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, como una tentativa de los investigadores de la época de conocer la percepción de las personas acerca de si tenían una buena vida o si se sentían financieramente seguras (Campbell, 1981; Meeberg, 1993)

El enfoque del concepto culmina con la creación e implantación del Estado de Bienestar y la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, a raíz de ello surge la necesidad de que los Estados Miembros garanticen a las personas derechos mínimos

como; la salud, vivienda, bienestar, servicios sociales, etc. y todos aquellos que aseguren sus condiciones de vida.

A finales del siglo XX, se incrementó el interés por estudiar la calidad de vida, tras haberse satisfecho las necesidades básicas de la población, había que empezar a trabajar para mejorarla. Los países que han logrado satisfacer las necesidades básicas son los desarrollados, por tanto, el concepto de calidad de vida puede variar, dependiendo de los países, culturas y grupos sociales. (Ardila, 2003).

Pese a su aproximación histórica, cabe destacar que no existe una definición universal sobre este concepto. Distintos autores utilizan diferentes definiciones implícitas, repasando las más notorias:

- «La calidad de vida está determinada por la interacción dinámica entre la persona, la sociedad y el hábitat, e igualmente por la satisfacción de los deseos» (Maslow A., 1982, p. 398).
- «Calidad de vida es una medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal como la percibe cada individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa» (Levy y Anderson, 1980, p. 7).
- «Calidad de vida es la apreciación que el paciente hace de su vida y la satisfacción con su nivel actual de funcionamiento comparado con el que percibe como posible o ideal» (Celia y Tulskey, 1990).
- «Es el indicador multidimensional del bienestar material y espiritual del hombre en un marco social y cultural determinado» (Quintero, 1992).

La Organización de las Naciones Unidas a través de la Organización Mundial de la Salud define la calidad de vida como la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones. Es un concepto multidimensional y complejo que incluye aspectos personales como salud, autonomía, independencia, satisfacción con la vida y aspectos ambientales como redes de apoyo y servicios sociales, entre otros. (OMS, 1994)

Así pues, la idea de calidad de vida tiene muchas facetas diferentes. Uno de ellos tiene que ver con el nivel de vida o el acceso a una determinada canasta de bienes y servicios. Pero es más que eso al incluir factores más allá de los aspectos materiales que afectan nuestro valor en la vida. Por lo tanto, la calidad de vida es un concepto multidimensional que conecta lo que tenemos (recursos naturales) y lo que hacemos (actividades), sin olvidar dónde estamos y con quién (mundo en el que nos movemos).

Capítulo II. MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA:

Una vez presentado el concepto de calidad de vida hemos comprobado que es muy difícil establecer una definición, por lo tanto, también lo será la forma de medirlo.

Los indicadores sociales son los encargados de medir o evaluar la calidad de vida. Tampoco existe un concepto universal sobre ellos, pero sí diferentes clasificaciones por varios autores.

Andrew y Whitley los definen como condiciones externas, ambientales tales como la salud, el bienestar social, las amistades, el nivel de vida, la educación, la salud pública, las tasas de empleo, el analfabetismo, la mortalidad, las expectativas de vida, la vivienda, el vecindario, y el ocio. Estos indicadores pueden definirse como una estadística del interés normativo directo que facilita juicios concisos, comprensivos y equilibrados sobre las condiciones de los aspectos principales de la sociedad. (Andrew y Whitley, 1976, en Scharlocky Verdugo, 2006, p.37)

La calidad de vida, para poder evaluarse, debe reconocerse en su concepto multidimensional que incluye estilo de vida, vivienda, satisfacción en la escuela y en el empleo, así como situación económica. Es por ello que la calidad de vida se conceptualiza de acuerdo con un sistema de valores, estándares o perspectivas que varían en función de la persona a persona, del grupo y del lugar; así, la calidad de vida consiste en la sensación de bienestar que puede ser experimentada por las personas y que representa la suma de sensaciones subjetivas y personales del “sentirse bien.”

Por lo tanto, si se acepta como entidad, debe reconocerse que existen maneras de cuantificar la calidad de vida.

En su concepción más amplia, la calidad de vida recibe la influencia de factores como salud, empleo, vivienda, acceso a servicios públicos, comunicaciones, urbanización, criminalidad, contaminación del ambiente y otros que conforman el entorno social e influyen sobre el desarrollo humano de una comunidad.

Contar con una **vivienda** adecuada es necesaria para satisfacer las necesidades básicas de cada individuo y debe ser un lugar para descansar, donde las personas se sientan protegidas y disfruten de privacidad y espacio personal. Por supuesto, otro factor importante es si las personas pueden pagar una vivienda. ("Tu Índice para una Vida Mejor", 2022)

La **renta** es un medio importante para lograr un nivel de vida más alto y, por lo tanto, una mayor prosperidad. Tener más recursos económicos también mejora el acceso a la educación, los servicios de salud y la vivienda de calidad. Se suele tener en cuenta la renta disponible neta ajustada de los hogares, así como el patrimonio neto del hogar. Es una parte importante de los recursos financieros de una familia y protege a la familia de las dificultades financieras y la vulnerabilidad.

Tener un **empleo** ayuda tanto a obtener beneficios económicos, como a la capacidad de las personas de conectarse con la sociedad, desarrollar habilidades y competencias. El desempleo de larga duración puede tener un impacto negativo en la felicidad y la autoestima, y conducir a la pérdida de habilidades, reduciendo las posibilidades de encontrar un trabajo. Los salarios y otros beneficios en efectivo asociados con el empleo son aspectos importantes de la calidad del trabajo y la principal fuente de ingresos para la mayoría de las familias. Otro factor importante en la calidad del trabajo es la seguridad laboral, que es la cantidad de ingresos que se espera perder si alguien pierde su trabajo.

La calidad de nuestras interacciones sociales con quienes nos rodean y nuestras relaciones personales juegan un papel decisivo en nuestra calidad de vida. Ser miembro de una **comunidad** fuerte o un grupo social puede brindar apoyo emocional en los buenos y malos momentos, y facilitar el acceso al trabajo, los servicios y otras oportunidades materiales. Por el contrario, una red social débil puede limitar las oportunidades económicas, limitar el contacto con los demás y, en última instancia, generar sentimientos de aislamiento social. ("Tu Índice para una Vida Mejor", 2022)

La **educación** juega un papel importante al proporcionar a las personas el conocimiento, las habilidades y las competencias necesarias para participar de manera efectiva en la sociedad y la economía. Además, la educación puede mejorar la calidad de vida de las personas en áreas como la salud, el compromiso cívico, los intereses políticos y la felicidad. Diversos estudios muestran que las personas educadas viven más, participan más activamente en la política y en las comunidades en las que viven, cometen menos delitos, dependen menos de la asistencia social y aumenta la probabilidad de encontrar un trabajo y ganar suficiente dinero para lograr una buena calidad de vida.

La calidad del **medio ambiente** en el que vivimos tiene un efecto directo en nuestra salud y bienestar. Además, nuestra economía depende de los recursos naturales. Por lo tanto, proteger nuestro medio ambiente y los recursos naturales sigue siendo una prioridad a largo plazo. Cada país tiene sus propios problemas ambientales debido a las diferencias en el consumo, el clima, la industria y el comercio. Sin embargo, deben cooperar y actuar juntos porque algunos problemas ambientales, como el cambio climático y la destrucción de la capa de ozono, no conocen fronteras.

La confianza en el gobierno es esencial para la cohesión social y un general buen **compromiso cívico**. Los ciudadanos demandan mayor transparencia en las decisiones tomadas, así como que el mantenimiento de la confianza en las instituciones públicas y garantías en una competencia justa para las empresas. Así mismo, la apertura y la transparencia pueden mejorar los servicios públicos al reducir el riesgo de fraude, corrupción y gestión ineficiente de los fondos públicos. ("Tu Índice para una Vida Mejor", 2022)

Es primordial que la sociedad disfrute de buena **salud** y de los muchos beneficios que una sanidad de calidad aporta como menores costes de atención médica, buenas conexiones sanitarias y, por supuesto, una esperanza de vida mayor.

La definición de salud según la Organización Mundial de la Salud “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no exclusivamente la ausencia de enfermedad” (OMS, 2020), engloba las dos variantes de salud otorgando a cada una la misma importancia.

Medir el estado de ánimo o los sentimientos puede ser muy subjetivo, pero es un complemento útil para datos más objetivos cuando se compara la calidad de vida. Permite tener en cuenta niveles de **satisfacción** individual a través de evaluaciones individuales. Las encuestas son la herramienta más utilizada para medir la satisfacción con la vida y la felicidad. ("Tu Índice para una Vida Mejor", 2022)

La **seguridad** personal es un factor importante para el bienestar propio, incluido el riesgo de ser víctima de agresión física o cualquier otro tipo de delito. El crimen puede provocar la pérdida de vidas y propiedades, así como dolor físico, estrés postraumático y ansiedad. Uno de los mayores efectos de la delincuencia en el bienestar de las personas es la sensación de vulnerabilidad que crea en ellas. El estatus social afecta las tasas de victimización y los sentimientos de seguridad.

Asimismo, una advertencia al utilizar juicios de tipo subjetivo como la valorización de los componentes de las diferentes **culturas o zonas geográficas** a la hora de determinar la calidad de vida en ese territorio. La calidad de vida no es una categoría universal, sino que se encuentra cultural y territorialmente definida.

Capítulo III. LA DIMENSIÓN TRADICIONAL FRENTE A LA DIMENSIÓN MULTIDIMENSIONAL:

Desde la década de 1970, la efectividad del PIB para medir la calidad de vida de los individuos y el progreso social ha sido cada vez más cuestionada. Sin embargo, fue sólo después de la Gran Recesión de 2008 que su impacto en la sociedad causó un gran

malestar, y sus partidarios fueron seguidos por un comité llamado Sarkozy. Su propósito es analizar medidas de desarrollo económico y progreso social. Además de reconocer las limitaciones del PIB como indicador de desempeño económico y progreso social, identifique las variables que sus medidas deben tener en cuenta al evaluar la sostenibilidad. El resultado se hizo público en 2009 en el “Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social” que suponía el posible inicio de un debate basado en la propuesta de doce recomendaciones principales. De ellas, cinco relativas al bienestar material, cinco dedicadas a la calidad de vida y dos referentes al medioambiente y su sostenibilidad, incidiendo fundamentalmente en el concepto de sustentabilidad o capacidad del desarrollo para perdurar a lo largo del tiempo. El informe se basa en una serie de iniciativas, con una explosión en el número de indicadores e informes producidos por organizaciones internacionales, destacando la necesidad de reemplazar o complementar los indicadores para medir adecuadamente la prosperidad, el progreso, el desarrollo sostenible y el PIB de calidad de vida de una sociedad.

La calidad de vida se presenta como un concepto cardinal en la evaluación de una sociedad, así como de sus políticas públicas y su legislación social. Sin embargo, el significado de esta expresión no siempre resulta claro. Hay quien lo presenta como sinónimo de producción y consumo y, a partir de ahí, da por hecho una correlación positiva con la renta y la riqueza. Pero la obsesión por el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), convertido en el principal objetivo de las políticas económicas, no parece justificada en términos de bienestar. Nada garantiza que el hacer crecer la renta de un país tenga traducción en la calidad de vida de su sociedad cuando ese país es ya suficientemente rico. Más bien, existen algo más que indicios que apuntan hacia lo contrario, por lo que parecería más razonable diseñar políticas centradas en mejorar las capacidades y habilidades que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos y oportunidades disponibles. (Álvarez Cantalapiedra, 2022)

Hace tiempo que se acepta que el bienestar material, medido por el PIB por persona, no puede explicar por sí solo la calidad de vida más amplia de un país. Actualmente los indicadores intentan ajustar el PIB cuantificando las facetas que se omiten en la medida

del producto interior bruto, como sentimientos personales o males sociales como la contaminación ambiental, entre otros. Pero este nuevo enfoque se enfrenta a dificultades insuperables a la hora de asignar valores monetarios a los diversos factores e intangibles que componen una medida más amplia del bienestar socioeconómico.

Tras numerosos intentos de construir índices alternativos, no monetarios, de bienestar social y económico, combinando en una sola estadística una serie de factores diferentes que se cree que influyen en la calidad de vida. Se llega a la conclusión que la creación de un índice de calidad de vida necesita de influencias sociales, monetarias, ambientales, políticas, entre otras. La idea fundamental es que la medición del progreso de las sociedades y del bienestar no puede basarse solo en indicadores puramente económicos.

Entre las iniciativas para la medición del progreso social basadas en un paradigma distinto del PIB, el primero en atraer la atención fue el Índice de desarrollo humano (IDH) de Naciones Unidas, cuyo primer informe vio la luz en 1990. Elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el IDH se creó para enfatizar la importancia de centrar el análisis en las personas a la hora de evaluar el desarrollo de un país, no sólo en el crecimiento económico

Durante la última década, se contempla un escenario de auge en las iniciativas propulsoras de una medición del progreso social basada en el análisis de las condiciones de vida de la población y de la sostenibilidad económica, social y ambiental. Encontramos numerosos ejemplos de índices denominados de progreso social y calidad de vida. Pero quizás la obra que más atención e impacto ha recibido es el informe conocido como Stiglitz-Sen-Fitoussi (**informe SSF**). El documento incluye recomendaciones muy específicas para mejorar la medición del progreso social. Aunque el informe no concluye con la elaboración de un índice sustitutivo o complementario al PIB, como alternativa establece una serie de sugerencias sobre el desempeño de la búsqueda de un nuevo indicador.

Las recomendaciones que ofrecía este informe son un conjunto de indicadores sobre calidad de vida promovido por organizaciones internacionales y europeas como

Naciones Unidas, OCDE, Comisión Europea, Oficina Estadística Europea. En él se engloba una medición del progreso de las sociedades y el bienestar de los individuos ampliando el marco de indicadores de desarrollo económico utilizados tradicionalmente como medidas de crecimiento y bienestar.

Esta iniciativa tiene como objetivo desarrollar indicadores que proporcionen una visión más amplia de los aspectos sociales, de bienestar y sostenibilidad asociados al progreso. Distingue tres grandes apartados interrelacionados y que se superponen en algunos aspectos dentro del enfoque multidimensional de la medición del progreso de las sociedades.

El primer conjunto de indicadores de calidad de vida fue publicado por Eurostat. En este informe se aborda la medición multidimensional de la calidad de vida incluyendo un conjunto de indicadores agrupados en nueve dimensiones: las condiciones materiales de vida como renta o consumo, la actividad económica tanto empleo y desempleo, la salud, la educación, el ocio y las relaciones sociales, la seguridad física y personal, la gobernanza y los derechos básicos, el entorno y el medioambiente y la experiencia general de la vida. Todos ellos desagregados según características individuales: sexo, edad, tipo de hogar, nivel de renta, nivel de educación, nacionalidad, grado de urbanización, y ámbito geográfico: comunidades autónomas en ámbito nacional y países de la Unión Europea en ámbito internacional.

En paralelo al informe francés se producen otras iniciativas como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con su índice para una Vida Mejor (**Better Life Index**). Se caracteriza por ser una herramienta interactiva basada en la web creada para involucrar a las personas en el debate sobre bienestar y, a través de este proceso, conocer lo que más les importa. La herramienta invita a comparar el bienestar entre países según la importancia dada a: comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, vivienda, ingresos, empleo, satisfacción vital, seguridad y el equilibrio entre vida y trabajo.

El Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (**IMCV**) es producido oficialmente por el Instituto Nacional de Estadística española (INE). Es un indicador compuesto de

medición de calidad de vida que presenta un carácter experimental, sometido al escrutinio de los usuarios con el fin de mejorar su metodología y culminar, deseablemente, en un indicador multidimensional de calidad de vida estable. Para la construcción de índices agregados en fenómenos sociales multidimensionales como es la calidad de vida fue óptimo el uso del método Mazziota-Pareto (MPI).

El Índice de calidad de vida (**Quality-of-life index**) creado por Economist Intelligence Unit se basa en una metodología econométrica única que vincula los resultados de encuestas subjetivas de satisfacción con la vida con los factores objetivos determinantes de calidad de vida entre los países. Los valores de las puntuaciones de satisfacción vital predicen nueve indicadores que representan el índice de calidad de vida de un país. Estos factores de calidad de vida son: el bienestar material, la salud, la estabilidad política y seguridad, la vida familiar, la vida comunitaria, el clima y geografía, la seguridad laboral, la libertad política y la igualdad de género. Los coeficientes de la ecuación estimada ponderan automáticamente la importancia de los distintos factores.

Capítulo IV. CREACIÓN DE UN INDICADOR MULTIDIMENSIONAL:

A través de este nuevo indicador, queremos introducir la distinción entre salud mental y física ya que ambas son necesarias para el goce de una óptima calidad de vida. Destacar el potencial crecimiento en la visibilidad e importancia que se le ha otorgado a la salud mental en los últimos años. En parte, como consecuencia de la crisis del coronavirus que ha generado trastornos psicológicos como la ansiedad y la depresión.

Para el desarrollo de la creación de este índice nos centramos en un marco de trabajo novedoso para este tipo de trabajos de investigación debido a que se considera que América Latina es dejada de lado por la literatura en lo que se refiere a estudios relacionados con calidad de vida.

Usaremos una muestra de 20 observaciones de los países emergentes de Latinoamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

De todos los temas que hemos tratado en apartados anteriores y que influyen en la calidad de vida de los individuos, para la creación del nuevo índice, nos centraremos en cinco de ellos:

A lo que se refiere por **salud física** el mejor indicador posible es la esperanza de vida al nacer. Nos indica el número de años que viviría un recién nacido si los patrones de mortalidad prevalentes en el momento de su nacimiento se mantuvieran iguales a lo largo de su vida.

TABLA 1

Años de vida de la población total, en número de años (2020)

muestra	esperanza de vida
Argentina	76,81
Bolivia	71,77
Brasil	76,08
Chile	80,32
Colombia	77,46
Costa Rica	80,46
Cuba	78,89
Ecuador	77,21
El Salvador	73,53
Guatemala	74,52
Honduras	75,44
México	75,13
Nicaragua	74,69
Panamá	76,68
Paraguay	74,36
Perú	76,94
Puerto Rico	80,08
República Dominicana	74,25
Uruguay	78,05
Venezuela	72,06

FUENTE: (1) División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial: revisión de 2019, o derivado de la esperanza de vida masculina y

femenina al nacer de fuentes tales como: (2) Informes del censo y otras publicaciones estadísticas de las oficinas nacionales de estadística, (3) Eurostat: Estadísticas demográficas, (4) Estadísticas de las Naciones Unidas División. Informe de estadísticas vitales y de población (varios años), (5) Oficina del Censo de EE. UU.: Base de datos internacional, y (6) Secretaría de la Comunidad del Pacífico: Programa de estadísticas y demografía.

Y por el lado de **salud mental**, optamos por la tasa de mortalidad por suicidio por 100.000 habitantes. Por lo que establezco una relación entre enfermedad mental y suicidio.

La OMS en 2008, en el Programa de Acción para abordar las brechas de salud mental, identificando el suicidio como un problema prioritario y brindando asesoramiento técnico para mejorar y ampliar la prestación de servicios en todos los países. Así como en 2014, a través del informe “La prevención del suicidio, un imperativo global” alentó a los países a considerar la prevención del suicidio como una prioridad alta en sus programas, ya que mediante intervenciones oportunas y eficaces, tratamiento y apoyo, pueden prevenirse tanto suicidios como tentativas.

TABLA 2

Número de muertes por suicidio en un año por cada 100.000 habitantes, tasa bruta de suicidios no ajustada por edad (2019)

muestra	tasa bruta suicidio
Argentina	8,4
Bolivia	6,2
Brasil	6,9
Chile	9,0
Colombia	3,9
Costa Rica	8,1
Cuba	14,5
Ecuador	7,6
El Salvador	6,1
Guatemala	5,9
Honduras	2,1

México	5,3
Nicaragua	4,4
Panamá	2,9
Paraguay	6,0
Perú	2,8
Puerto Rico	no existe dato
República Dominicana	4,9
Uruguay	21,2
Venezuela	2,1

FUENTE: elaboración propia con datos de la
Organización Mundial de la Salud

Respecto a la **educación** nos centramos en la tasa neta de matriculación escolar secundaria.

La tasa neta de matrícula es la relación entre los niños en edad escolar oficial que están matriculados en la escuela y la población en edad escolar oficial correspondiente. La educación secundaria completa la provisión de educación básica que comenzó en el nivel primario, y tiene como objetivo sentar las bases para el aprendizaje permanente y el desarrollo humano, ofreciendo una instrucción más orientada a las materias o habilidades con maestros más especializados.

TABLA 3

Relación entre los niños en edad escolar oficial que están matriculados en la escuela y la población en edad escolar oficial correspondiente (2017)

muestra	matriculación secundaria
Argentina	90,79
Bolivia	76,19
Brasil	81,72
Chile	88,65
Colombia	76,56
Costa Rica	81,86
Cuba	84,18
Ecuador	85,33
El Salvador	60,18
Guatemala	43,53

Honduras	43,77
México	81,15
Nicaragua	no existe dato
Panamá	63,79
Paraguay	no existe dato
Perú	85,58
Puerto Rico	no existe dato
República Dominicana	70,27
Uruguay	88,21
Venezuela	73,24

FUENTE: elaboración propia con datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

Para estudiar el **empleo** optamos por la tasa de desempleo a través de la estimación modelada de la OIT. El desempleo se refiere a la proporción de la fuerza laboral que no tiene trabajo pero que está disponible y buscando empleo.

TABLA 4

Tasa de desempleo como porcentaje de la población activa total (2021)

muestra	tasa desempleo
Argentina	10,90
Bolivia	8,50
Brasil	14,40
Chile	9,12
Colombia	14,33
Costa Rica	17,95
Cuba	2,75
Ecuador	6,42
El Salvador	5,94
Guatemala	3,57
Honduras	8,51
México	4,37
Nicaragua	5,95
Panamá	12,08
Paraguay	7,20
Perú	4,83

Puerto Rico	8,27
República Dominicana	8,49
Uruguay	10,44
Venezuela	6,41

FUENTE: elaboración propia con datos de la Organización Internacional del Trabajo, base de datos ILOSTAT.

La **seguridad** de un país la medimos a través de la tasa de homicidios dolosos. Los homicidios intencionales son estimaciones de homicidios ilegales infligidos deliberadamente como resultado de disputas domésticas, violencia interpersonal, conflictos violentos por los recursos de la tierra, violencia entre pandillas por el territorio o el control, y violencia depredadora y asesinatos por parte de grupos armados. El homicidio intencional no incluye todos los homicidios intencionales; la diferencia suele estar en la organización de la matanza. Los individuos o pequeños grupos suelen cometer homicidios, mientras que los asesinatos en los conflictos armados suelen ser cometidos por grupos bastante cohesionados de hasta varios cientos de miembros y, por lo tanto, suelen quedar excluidos.

TABLA 5

Tasa de homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes (2016)

muestra	tasa homicidios
Argentina	6,03
Bolivia	6,21
Brasil	29,87
Chile	3,36
Colombia	25,74
Costa Rica	11,79
Cuba	5,04
Ecuador	5,83
El Salvador	83,00
Guatemala	27,25
Honduras	55,55
México	19,91
Nicaragua	7,18

Panamá	10,03
Paraguay	9,87
Perú	7,87
Puerto Rico	21,44
República Dominicana	15,54
Uruguay	7,82
Venezuela	59,55

FUENTE: elaboración propia con datos de la base de datos de Estadísticas Internacionales de Homicidios de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Y por último, en cuanto a **medio ambiente** consideramos la mejor opción el número de emisiones de dióxido de carbono son las derivadas de la quema de combustibles fósiles y la fabricación de cemento. Incluyen el dióxido de carbono producido durante el consumo de combustibles sólidos, líquidos y gaseosos y la quema de gas.

TABLA 6

Número de emisiones de CO₂ en toneladas métricas per cápita (2018)

muestra	emisiones CO₂
Argentina	3,98
Bolivia	2,00
Brasil	2,04
Chile	4,62
Colombia	1,60
Costa Rica	1,65
Cuba	2,20
Ecuador	2,31
El Salvador	1,06
Guatemala	1,11
Honduras	1,01
México	3,74
Nicaragua	0,80
Panamá	2,42
Paraguay	1,21
Perú	1,69

Puerto Rico	no dato
República Dominicana	2,36
Uruguay	1,89
Venezuela	4,78

FUENTE: elaboración propia con datos de CAIT: Climate Watch. 2020. Emisiones de GEI. Washington, DC: Instituto de Recursos Mundiales.

Una vez presentadas las variables individualmente, continuamos con la creación del indicador multidimensional a través de un procedimiento estrictamente matemático y estadístico denominado análisis de componentes principales.

El análisis de componentes principales (ACP) consiste en expresar un conjunto de variables en un conjunto de combinaciones lineales de factores no correlacionados entre sí. Este método permite representar los datos originales en un espacio de dimensión inferior del espacio original, mientras limite al máximo la pérdida de información. Es decir, reduce un número determinado en una sola dimensión como en nuestro caso al pasar de seis variables individuales a obtener un indicador que las contiene. La representación de los datos en espacios de dimensión débil facilita considerablemente nuestro análisis.

En este análisis se normaliza y estandariza intencionadamente para obtener datos entre 0 y 100 como criterio máximo y mínimo a través del paquete de software estadístico Stata. Esto se realiza con la intención de obtener un ranking de los países de mayor a menor calidad de vida. Aunque cabe recordar que el dato que pertenece a cada país en este indicador no tiene connotación cuantitativa, únicamente sirve para realizar una ordenación.

De todo este proceso realizado, obtenemos los siguientes resultados:

TABLA 7

Indicador creado sobre calidad de vida en países latinoamericanos

muestra	indicador
Uruguay	100

Chile	98,646
Costa Rica	87,916
Argentina	84,584
Cuba	83,851
Ecuador	70,808
Brasil	59,877
Perú	57,552
Colombia	56,549
México	53,353
Panamá	50,155
República Dominicana	42,946
Bolivia	42,681
Venezuela	20,225
Guatemala	12,719
Honduras	2,805
El Salvador	0

FUENTE: elaboración propia con datos nombrados anteriormente

Uruguay encabeza la lista de países con mejor calidad de vida en función al indicador creado, esto es así debido a que Uruguay es considerado uno de los países económicamente más desarrollados de América del Sur. Es por ello que destaca, por ser uno de los países con mayor matriculación secundaria ya que su educación es una de las más avanzadas y progresistas de América Latina. Además de tener una tasa de homicidios baja acompañada con un bajo nivel de corrupción, se puede concluir fácilmente que es, en su mayor parte, un país muy seguro.

En las siguientes posiciones aparecen países como Chile que destaca por tener la tasa de homicidios más baja de la muestra así como una baja tasa de delincuencia que les hace ser el país más seguro en toda la región, Costa Rica por ser el país con mayor esperanza

de vida de Latinoamérica aunque también tiene la mayor tasa de desempleo causada por tener una economía muy dependiente del turismo y el sector manufacturero, Argentina por ser el país con mayor tasa de matriculación secundaria lo que explica la buena situación educativa o Cuba con la menor tasa de desempleo de toda América Latina derivada de una economía sustentada en los variados recursos naturales del país y la gran incidencia del turismo.

En el siguiente bloque nos encontramos países como Ecuador, Brasil, Perú, Colombia, México, Panamá o República Dominicana; todos ellos caracterizados por los principales rasgos latinoamericanos como la dependencia económica por el predominio del intercambio comercial con el exterior al tener una economía basada en el sector de materias primas, las desigualdades sociales existentes que derivan en un descontento generalizado y en un enfrentamiento constante en el que aparece la violencia, la inseguridad y el deterioro de las condiciones de vida.

Continuando con la clasificación aparecen países como Bolivia, Venezuela, Guatemala y Honduras; en los que predomina una situación problemática socioeconómica que deriva en continuas manifestaciones, conflictos e inestabilidad social por cuestiones relacionadas en gran medida con la corrupción, la exclusión social y la desconfianza en la representación política.

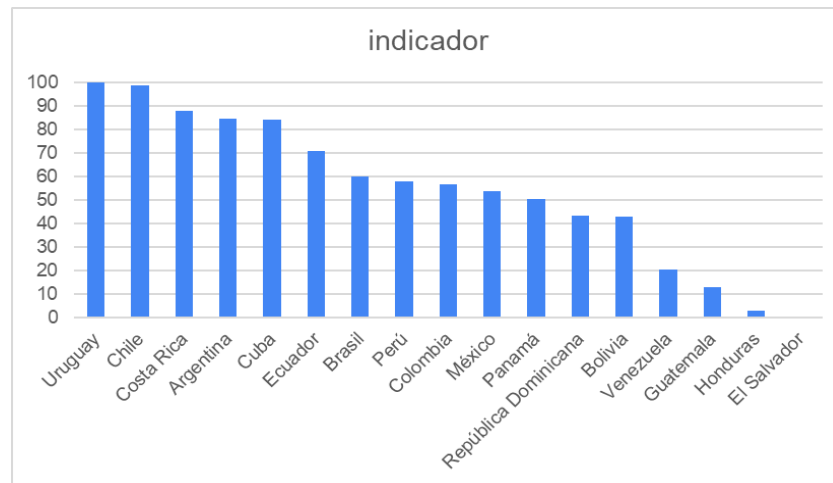
Aunque el país con peor calidad de vida es El Salvador al ser considerado uno de los países más violentos del subcontinente americano al tener la tasa de homicidios más elevada de la muestra y con una diferencia sustancial con el segundo país. Así como una pobreza extrema consecuencia de una estratificación social muy desigual.

Cabe destacar que Nicaragua, Paraguay y Puerto Rico no aparecen en la clasificación del indicador porque no tienen ningún valor numérico asignado por la falta de información en alguna de las variables que conforman el indicador.

A continuación, se representan los datos obtenidos del indicador en un gráfico de barras para observar con claridad de forma visual las diferencias entre países.

GRÁFICO 1

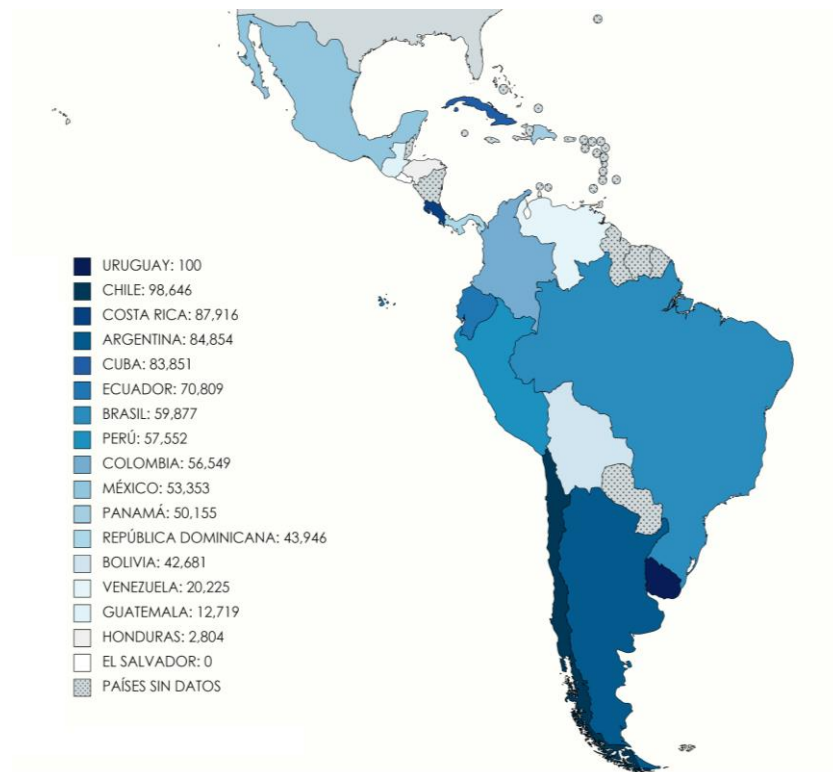
Indicador sobre calidad de vida en países latinoamericanos



FUENTE: elaboración propia con datos nombrados anteriormente

MAPA 1

Representación gráfica del indicador sobre calidad de vida en países latinoamericanos



FUENTE: elaboración propia con los datos obtenidos del indicador

A partir del mapa de color podemos observar una tendencia en la que los países del sur tienen un mejor puesto en nuestro indicador de calidad de vida que en los países del norte.

Capítulo V. CORRELACIÓN ENTRE INDICADORES:

Una vez creado nuestro indicador, vamos a comprobar si existe correlación entre el nuevo y alguno ya existente. Tomando como referencia el indicador tridimensional, índice de desarrollo humano (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Es utilizado para clasificar en base a tres niveles de desarrollo humano: salud a través de la esperanza de vida, la educación mediante la tasa de alfabetización o tasa bruta de matriculación en diferentes niveles y asistencia neta, e indicadores de ingreso per cápita.

TABLA 8

IDH actual: Resultados para América Latina según reporte de 2020, con datos de 2019

muestra	indicador
Chile	0,851
Argentina	0,845
Uruguay	0,817
Panamá	0,815
Costa Rica	0,810
Cuba	0,783
México	0,779
Perú	0,777
Colombia	0,767
Brasil	0,765
Ecuador	0,759
República Dominicana	0,756
Paraguay	0,728

Bolivia	0,718
Venezuela	0,711
El Salvador	0,673
Guatemala	0,663
Nicaragua	0,660
Honduras	0,634

FUENTE: elaboración propia con datos de Informes de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Tomando los datos del IDH, continuamos con el cálculo de la correlación con nuestro indicador a través de la función coeficiente de correlación de Excel.

TABLA 9

Relación entre el indicador creado y el IDH para la obtención de la correlación

países	indicador	IDH
Uruguay	100	0,817
Chile	98,64678	0,851
Costa Rica	87,91666	0,81
Argentina	84,58479	0,845
Cuba	83,85141	0,783
Ecuador	70,8089	0,759
Brasil	59,87751	0,765
Perú	57,55201	0,777
Colombia	56,54915	0,767
México	53,35366	0,779
Panamá	50,15599	0,815
República Do	42,94651	0,756
Bolivia	42,68133	0,718
Venezuela	20,2253	0,711
Guatemala	12,71918	0,663
Honduras	2,805915	0,634
El Salvador	0	0,673

f_x =COEF.DE.CORREL(S2:S18;T2:T18) 0,91023661

La obtención del coeficiente de correlación entre ambos indicadores nos proporciona información suficiente para asegurar que el dato 0,91 nos indica la existencia de una correlación positiva indicando que los dos valores tienen la misma tendencia, y al ser tan cercana a la unidad (máximo) que existe una correlación casi perfecta entre las dos series.

CONCLUSIONES:

A lo largo de este estudio hemos observado que la calidad de vida es un concepto cada vez más importante a la hora de determinar la situación general de un país. Haciendo un repaso por su evolución nos damos cuenta de esta importancia, así como las actualizaciones o variaciones que ha sufrido.

Vemos cumplido el objetivo marcado al principio del estudio al conseguir ser el primer trabajo que incorpora la salud mental como elemento diferenciador con otros indicadores existentes a consecuencia de la creciente importancia de esta dimensión.

Es por ello que de este trabajo se pueden realizar recomendaciones como animar a llevar a cabo programas de salud mental para concienciar a la sociedad sobre la existencia de esta nueva dimensión y a su vez tender a mejorarla. Así como dar a conocer más sobre la salud mental y su importancia en el bienestar individual para las posibles nuevas investigaciones.

Mediante el caso de estudio se ha podido responder a otras cuestiones como la creciente importancia que la salud mental tiene sobre la calidad de vida, influyendo en sus posiciones respecto a otros países latinoamericanos.

Aunque este estudio presenta ciertas limitaciones como la subjetividad en la elección de las dimensiones para el indicador creado y en concreto, la dificultad de la medición de salud mental al ser una dimensión tan actual de la que no conocemos tantos datos ni variables que la relacionen directamente.

También es importante señalar posibles extensiones que se podrían realizar de este trabajo como la incorporación tanto de novedosas dimensiones como de nuevas variables.

Además de potenciar la situación de América del Sur en el panorama de la investigación sobre la calidad de vida en esos países, este estudio aporta a la sociedad una síntesis de la información a través de un nuevo indicador de calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA:

Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora.

From <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535203>

Gómez-Vela, M., & Sabeh, E. Calidad de Vida. Evolución del Concepto y su influencia en la investigación y la práctica.

From <https://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm>

Helliwell, J., Layard, R., Sachs, J., De Neve, J., Aknin, L., & Wang, S. (2022). World Happiness Report 2021.

From <https://worldhappiness.report/ed/2021/>

Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) Proyecto Técnico. (2021).

From https://www.ine.es/experimental/imcv/exp_calidad_vida_multi.pdf

Indicadores de Calidad de Vida. (2016). From

https://www.ine.es/ss/Satellite?c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratuitas¶m2=1259944522500¶m4=Mostrar

Kenny, M. (2022). The Economist Intelligence Unit's quality-of-life index.

From https://www.economist.com/media/pdf/QUALITY_OF_LIFE.pdf

Mnookin, S. (2016). Out of the shadows : making mental health a global development priority. From <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/270131468187759113/out-of-the-shadows-making-mental-health-a-global-development-priority>

¿Cómo va la vida en América Latina? Medición del bienestar para la formulación de políticas públicas, OECD (2022) From

<https://www.oecd.org/development/como-va-la-vida-en-america-latina-7f6a948f-es.htm>

Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. (2013)

From <https://apps.who.int/iris/handle/10665/97488>

Tu Índice para una Vida Mejor. (2022). From <https://www.oecdbetterlifeindex.org/es/>

Urzúa, A., & Caqueo-Urizar, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. From https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082012000100006

Velarde-Jurado, E., & Avila-Figueroa, C. (2022). Evaluación de la calidad de vida.

From <https://scielosp.org/pdf/spm/v44n4/14023.pdf>

Bases de datos de las variables:

Salud física: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN>

Salud mental: <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.SUIC.P5>

Educación: <https://data.worldbank.org/indicator/SE.SEC.NENR>

Empleo: <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.TOTL.ZS>

Seguridad: <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5>

Medio ambiente: <https://data.worldbank.org/indicator/EN.ATM.CO2E.PC>